

# HIMNOS

dedicados y cantados á la Santísima Virgen,  
por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana

durante la expedición á Maracaibo (Venezuela) efectuada  
desde Zaragoza el día 2 de Agosto de 1890.



Mañana en un frágil barco  
Me he de engolfar en la mar  
Daré un adiós á mi pátria  
El último adiós quizá,  
Os dejo mi pecho  
Virgen del Pilar  
Si muero subido  
Al cielo á gozar.

No temo las muchas aguas  
Ni el furor del huracan;  
Que es dulce á quien busca el Cielo  
Hallar su tumba en la mar,  
Mi vida no es mía  
A Dios se la di  
En donde Dios quiera  
me place morir.

Cuando en noche tenebrosa  
Falta la estrella polar  
Otra estrella más fulgente  
En el Cielo brillará,  
Será Virgen Santa  
Tu fúlgida faz  
Por esto te llaman  
Estrella del mar.

Hallende el mar hay un mundo  
Donde la Virgen está;  
Allá vamos para Cristo  
A ejercer la caridad,  
La toca y las reglas  
Mis armas serán  
La esposa de Cristo  
Triunfará sin más.

No pido ¡Oh Virgen! más premio  
Que al pié de un árbol morir  
De todos abandonada  
De todos menos de tí,  
Darale á mi tumba  
Su sombra un ciprés  
Bien sabes Oh Virgen  
Bien sabes cual es.

Corre ligera barquilla mía  
Corre ligera vuelve al vapor  
Que en Venezuela tierna Maria  
¡Ay! nos espera llena de amor.

Entre sus brazos quiere estrecharnos  
Y en su regazo darnos solaz  
Tras breve lucha quiere llevarnos  
Allí do reina sin fin la paz.

Oh que grato es meterse en los mares  
Entre espumas de plata y zafir  
De la playa entre dulces cantares  
Al compas de los remos huir;  
Mientras crugen los garfios y antenas  
Entonemos hermosa cancion  
A la Virgen cantemos las penas  
Que taladran el fiel corazon.

CORO

Rápida vuela barquilla mía  
Que Maracaibo me espera ya  
Dichosa la hora, feliz el día  
Que á sus riberas podré llegar.  
Golondrina que rápida mira  
Hácia el cielo subiste veloz  
De sus hijas el tierno suspiro  
Lleva, lleva á la Madre de Dios;  
Golondrina si vuelves á España  
A la madre y hermanas dirás  
Que entre el ruido del mar y sus sañas  
No olvidamos sus nombres jamás

Cabe del mar si en sus olas morimos  
Al embate del fiero aquilón  
Tiernas preces á Dios le pedimos  
Por las faltas, piedad y perdon.  
Y tú, luna que ufana retratas  
En tus tersos cristales la mar  
Que siquiera tu rueda de plata  
Vas al triste consuelo á llevar.

De los mares dirás á la estrella  
A quien sirves de bello escabel  
Que sus hijas gozosas por ella  
Van bogando en un frágil bajel.